

PRECIO EN MADRID.
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

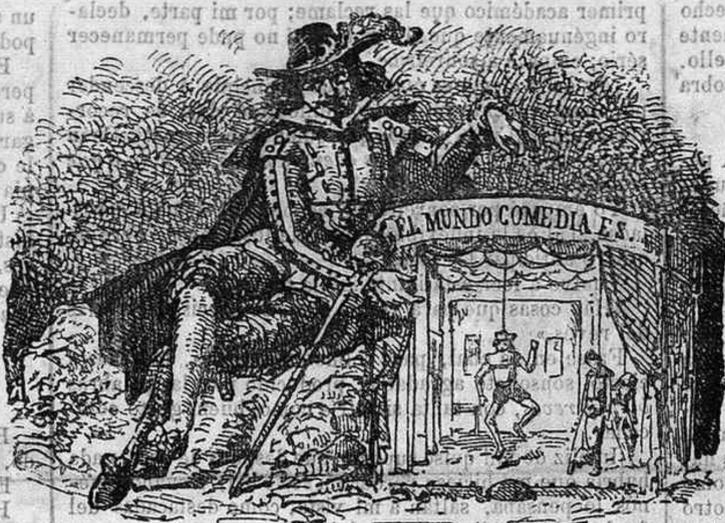
ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



GIL BLAS

PRECIO EN PROVINCIAS.
 Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

DANIEL PEREA.

CRÓNICA POLÍTICA

Ocasiones hay, y estas es una de ellas, en que yo me parezco mucho á Bertoldo; no encuentro árbol en que me ahorquen, ó lo que viene á ser lo mismo, no hallo asunto en que ocuparme.

Y no es ciertamente que las noticias escaseen, no, que basta echar una ojeada rápida sobre cualquier periódico para encontrarlas á centenares; pero ¿qué se yo? hay días aciagos, como suele decirse; yo he hecho desfilar por delante de mi vista una infinidad de noticias del reino y extranjeras, y ninguna he hallado, entre las que formaban la procesion, que me pareciese digna de reproducirse.

El telégrafo, *verbi gratia*, no ha hecho otra cosa en estos últimos días que anunciar rumores y desmentirlos inmediatamente.

Hoy dicen de Florencia: «Victor Manuel ha sufrido un ataque de apoplejía;» y mañana: «No es exacto que el rey Victor Manuel haya sufrido ataques apopléticos.»

De Berlin anunciaban un día el viaje del rey, y al día siguiente aseguraban que no había tales viajes.

De Roma dijeron que el Sumo Pontífice, se hallaba muy gravemente enfermo, y poco despues rectificaron esta noticia asegurando que la salud de Pio IX era inmejorable.

Como ves, lector amigo, con noticias semejantes no es fácil formar un juicio exacto de lo que por aquellos países ocurre; en cambio he aquí las que corresponden á nuestra bienaventurada España.

Segun datos fidedignos, el precio de las habas es en Valencia el de dos cuartos la libra, y el precio de los guisantes seis maravedises; adelante: en Jerez de la Frontera se hacen grandes preparativos para una feria de ganados que ha de verificarse á fines del corriente mes, y aquí viene como de molde el recuerdo de aquellos versos de no se quién:

Hombres hay ¡qué miseria!
 que pudieran pasar por otra cosa
 si á vender los llevasen á una feria.

Más noticias: en gran número de periódicos he leído que los valencianos todavía han comido pocas fresas; (*Como lo siento!*) pero que no es porque no las haya en abundancia, sino porque se han traído á Madrid. Supongo que la noticia es de gran interés, porque se ha repetido con insistencia.

Más que importante curiosa me parece esta otra noticia: en Alcoy se trata de celebrar con grandes funciones el aniversario del robo y hallazgo del Santísimo Sacramento,—así lo dice *La Correspondencia*. Que los alcoyanos celebrasen el aniversario del hallazgo, nada tendría de particular, pero que celebren el del robo me parece un si es no es extrambótico.

Sobre todo esto se destaca la noticia de que el Congreso ha empezado á celebrar sesiones de noche, y que *El Español*, periódico ministerial, ha dicho que alguna de ellas ha sido borrascosa: nada sé de esto, es más, nada quiero saber, que aunque es cierto, como dice el ada-

gio, «que el saber no ocupa lugar,» lo es también que

«por la boca muere el pez.»

Todavía hay algo más curioso que todo esto, y es *El Pensamiento Español* escribiendo artículos sobre *La ignorancia*: no tengo necesidad de decir cómo se trata esta cuestión en las columnas del periódico neo-católico. Baste saber, que despues de haber leído uno de los artículos que el diario católico, apostólico romano ha consagrado á este asunto, no queda otro arbitrio que renunciar al mundo y á sus pompas y vanidades, renegar de la ciencia, condenar la sabiduría, maldecir el instinto de sociabilidad, y largarse pian pianito á un bosque á hacer la vida de cenobita, único medio que, en resumidas cuentas, se le ocurre al periódico neo para cumplir nuestra misión en este valle de lágrimas. Lástima grande que los que tal dicen no principiaran por dar el ejemplo abandonando el odioso palenque de la prensa, y cesando de molestarnos con sus desapacibles graznidos.

Tiempo es ya de que os hablemos de cosas más agradables, y por hoy ninguna encuentro que más lo sea que las inauguraciones de «Las exposiciones universales» que están verificándose en diferentes partes de la coronada villa.

No trato de celebrar la bondad mayor ó menor de los géneros que en dichas exposiciones se expenden; asunto es ese que sobre no ser de mi competencia no tendría aquí su colocación natural: nada quiero decir de las gracias que adornan á los individuos del bello sexo, encargados de la expedición; pues si bien en eso de apreciar las gracias de un buen palmito soy tan competente como otro cualquiera, y quizás más que algunos, por la afición especial á las hijas de Eva que me dominaba en mis primeros años, y que ¡oh dolor! continúa domiéndome todavía, no es esta la ocasión de entonar cánciones en loor de la belleza, sino de celebrar seriamente lo que es un verdadero progreso, y que por ende tengo para mí que no ha de ser muy del agrado de Carulla y Gabino Tejado, el hermoso.

Por el pronto, y dicho sea esto con perdón del bando neo-católico, es un beneficio para la mujer el que se abran nuevas sendas á su porvenir, campos nuevos á su actividad.

Hoy el único porvenir de una mujer es el matrimonio: dígame imparcialmente si dadas las condiciones de nuestra moderna sociedad es este un porvenir seguro.

En este concepto, entiéndase bien, en este concepto *GIL BLAS* aplaude hoy un paso, en favor de la bella mitad del género humano, como aplaudirá siempre lo que sea un adelanto en el camino del progreso.

Dejemos gritar á los suspicaces: «inmoralidad,» «escándalo,» ¡infelices! tales hombres llevan el escándalo y la inmoralidad dentro de sí mismos, y por eso la encuentran en todas partes. Hallan pervertida á la sociedad, porque la sociedad es el espejo en que ellos ven reflejada por una ilusión óptica su propia perversión.

Poco, ménos aun, nada valen sus exclamaciones.

Sin querer he acabado por formalizarme: terreno es este en que no debo continuar. He concluido.

ADVERTENCIA

La Redaccion y Administracion de GIL BLAS se han trasladado á la misma calle de las Huertas, 82, principal izquierda.

UNA REUNION EXTRAORDINARIA

Sin permiso de la autoridad, porque no llegaban á 20, se reunieron varios sujetos para tratar de sus asuntos. Era de noche, aunque no hacia falta. El presidente, conociendo la inutilidad de abrir la bolsa, se contentó con abrir la discusión. Y empezó lo bueno.

El presupuesto general.—Señores, hemos venido convocados por nuestro propio respeto, para tratar asuntos de la más alta importancia.

La deuda flotante.—Al grano. *El presupuesto general.*—De eso se trata. Varios señores se han permitido aquí y fuera de aquí, discutir mi existencia y hacer cargos en contra mia. Necesito que de una vez para siempre se me hagan esos cargos para poder contestarlos, y contestarlos victoriosamente, como yo acostumbro.

El presupuesto de ingresos.—Pido la palabra.

El presidente.—Veamos el uso que hace Vd. de ella.

El presupuesto de ingresos.—Yo inocente en paz vivía... allá por los años del rey que rabió. Hay quien afirma que en ese tiempo bastaba yo para cubrir las atenciones de todos. Lo dudo, ó más bien, lo desconozco: desde que tengo uso de razon he notado que lo que recogía con una mano no bastaba para cubrir los gastos que hacia con la otra.

El presupuesto de gastos.—Pido la palabra para una alusion personal.

El presupuesto de ingresos.—Como resultado de esto, cada año me veía más apurado, porque crecían las exigencias, y á mi espalda se iba levantando cada vez más ufana la deuda flotante.

La deuda flotante.—Al grano.

El presupuesto de ingresos.—Habeis oido al Sr. Moyano, habeis oido al Sr. Nocedal... ¿qué más quereis oír?

El presupuesto general.—Pues como si no hubiéramos oido á nadie.

El de gastos.—La cosa es muy sencilla. Todo el mundo se encuentra bien conmigo, y sin embargo, todo el mundo dice que yo debo economizar mucho.

La deuda.—Al grano.

El de gastos.—Procedamos con método. ¿Estais todos conformes en que debo economizar?

Todos.—Conformes.

La administracion.—Yo parezco destinada á morir en esta refriega. Se pretende quitarme la mitad de mis servidores. Los empleados son el coco de todas las oposiciones, y sin duda creen que con suprimirlos basta para sacar de apuros la nacion. En fin, qué demonio, no se dirá que por mí no se hace el milagro. Si es preciso, que corten por donde quieran; dejaré cesante á media España y adelante con los faroles.

El ejército.—Compañero, despues de Vd., soy yo el destinado al sacrificio. A mí se dirigen despues que á

Vd. todas las miradas. Ultimamente, señores, he hecho algunos ahorros, y si se cree necesario, absolutamente necesario que haga algunos más, dispuesto estoy á ello.

La marina.—Ya saben Vds. que á mí no me sobra nada.

El presupuesto general.—A nadie le sobra.

La marina.—Convenido, pero yo me entiendo. A pesar de esto, si la nación se ha de salvar con que ayunemos tambien nosotros, venga el ayuno, que españoles somos, y valor no nos falta.

El presidente.—La discusión está en punto de caramelo, y creo que *El presupuesto general* puede darse por satisfecho. A él le toca resolver lo conveniente.

El presupuesto general.—Señores: ha llegado el momento de resolver todos los argumentos que en contra mia se hacen. Aquí hay dos cuestiones: primera, que se gaste más de lo que se cobra; segunda, que se cobre menos de lo que se debería cobrar. El remedio de la primera es disminuir los gastos; el remedio de la segunda es hacer reformas políticas. Estoy por la segunda, pero como Vds. se han decidido ya por la primera, no tengo otro remedio que hincar el hombro. Rebajemos los gastos. Es necesario para ello que todos los españoles contribuyan del mismo modo. Se me pide que disminuya empleados, y ejército, y marina, y ministerios; pero ¿y el presupuesto del clero?

La deuda.—Ese es el grano.

Los neos.—En tocando á ese capítulo se acabaron las contemplaciones. Suprimase todo, pero no se toque á una partida de ese presupuestito.

El presupuesto general.—Por lo visto no hay medio de salir de este atolladero. Yo opino porque la medida debe ser general.

Todos.—¡Sí, sí, general!

Los neos.—¡General para todos menos para el presupuesto del clero!

No se sabe si ha terminado la sesión, pero se asegura que la cuestión está en pie.

EN SÉRIO Y EN BROMA.

Súceme con los artículos de Pepe Selgas algo muy parecido á lo que me pasa con las ocurrencias de los niños traviesos: entre cien cosas que me hacen rabiar, hay una ó dos que me hacen reír; entre mil que me empalagan y hastian, hay una que me divierte más que los sombreros, nunca bien ponderados, del gracioso Mariano Fernandez.

Para los que habitualmente concurren á los circos ecuestres, ni son nuevas, ni son dignas de celebrarse las ridículas contorsiones de los payasos, ó *clowns*, ó lo que sean, y sin embargo, tal vez una mueca más expresiva que las otras, un movimiento menos esperado, arranca espontáneas carcajadas al más grave y ceñudo de los espectadores.

Esto me ha sucedido con la última revista de Madrid del escritor ya mencionado, revista que he leído en un periódico neo-católico de Zaragoza titulado *La Perseverancia*.

Confieso mi debilidad; hubo un momento en que me pasó por la cabeza el propósito de impugnar formalmente la tal revista que, á decir verdad, contiene desatinos de tomo y lomo; pero, conforme iba yo adelantando en la lectura, adquiría el convencimiento de que mi intención era irrealizable.

Yo pude leer, admirate, lector amigo, pude leer sin reirme las siguientes palabras con que principia la revista:

«El hombre ha contraído con la naturaleza la obligación de morir un día ú otro, más tarde ó más temprano; cuando más lo teme y cuando menos lo espera.»

Y vamos, que se necesita haber hecho gran provisión de seriedad y no pequeño consumo de carcajadas para no reirse de semejantes afirmaciones.

Esto es de que el hombre *tenga obligación* de morir, es de lo más delicioso que he visto; según los ignorantes que no estamos al cabo de esa filosofía, la *obligación* supone siempre en el que la tiene posibilidad de cumplirla ó de faltar á ella; y de ser esto así, peregrina sería la averiguación de los medios empleados por quien no quisiera cumplir con la *obligación de morir*. Y es lo mejor del caso, que según se desprende de las palabras del cándido revistero, cada hombre muere dos veces: una cuando menos lo espera y otra cuando más lo teme; ved ahí una *antítesis* que vale cualquier dinero.

Continué grave y sério leyendo más adelante que: «Hay empeño decidido en burlar el cumplimiento de esta obligación.» Verdad es que así y todo hube de compadecer en lo más hondo de mi alma al articulista, para quien sin duda el objeto esencial de la medicina es el descubrimiento del *Elixir de la vida*.

Hice todavía más: estudié sin reirme el desenvolvimiento de *elevadas teorías*, cuyo resumen está contenido en la siguiente frase de un *sabio* de nuestros tiempos: *Todo bicho viviente muere*, luminoso principio que el autor desarrolla de una manera admirable en no pocos renglones, llenos de retruécanos y de chistes tan delicados como el de llamar *bucólica* á la comida.

Poco más adelante tropiezan mis ojos con lo siguiente: «Hay cosas, que para verlas bien, es preciso volverlas del revés.»

Regalo las bellezas gramaticales de ese parrafito al

primer académico que las reclame; por mi parte, declaro ingenuamente que al llegar aquí no pude permanecer sério; empecé á sonreirme.

¡Ay cuán cierto es que el que principia á descender por una pendiente rápida con dificultad deja de recorrerla toda! ¡Cuán cierto que quien vacila cae! ¡Cuán cierto, en fin, que *las cosas caen siempre del lado á que se inclinan!*

Yo empecé por sonreirme y acabé por reirme á carcajadas. Tal es la inflexible lógica de los hechos; pero no quiero anticipar las ideas.

Vuelvo á leer esta ininteligible frase:

«Hay cosas que para verlas bien, es preciso volverlas del revés.»

Frase en la cual, para colmo de ventura, hay hasta cierto sonsonete agradable, producido por las palabras *bien y revés*, con tanta simetría como buen gusto colocadas.

¡Infeliz de mí! quise suponer que despues de esto, nada habria que me hiciese perder mi seriedad; y cuando menos lo pensaba, saltan á mi vista, como destacadas del fondo del periódico, estas palabras:

«Ante todo representaban (unos jóvenes que se habian reunido para comer) un número, esto es, la expresion de una cantidad cualquiera, líquida ó en bruto.»

La sonrisa empezó á ser más pronunciada.

¡Oh! decía yo para mis adentros: ¡quién habrá enseñado á este joven que *número* es la expresion de una cantidad? ¡Qué matemáticos le habrán dicho eso de que la cantidad se divide en cantidad sólida y cantidad líquida ó en bruto?

Comprendo bien, no he de comprenderlo? que el periodista no lo sepa todo, que la *omnisciencia* no es propia del hombre; admito que no sepa matemáticas, que no conozca ni de nombre la *geodesia*, que nunca haya leído un tratado de filosofía; pero, señor, que reconozca su ignorancia y que no hable de lo que no entiende. Esto me ha parecido siempre lo más lógico y lo más natural; de otro modo, el hombre de más agudo ingenio se expone á decir desatinos tan garrafales como los que ha dicho hablando de la cantidad *líquida ó en bruto*, Pepito Selgas.

No paró aquí mi delirio, no, que más adelante lei estas noticias:

«Para comer es preciso abrir la boca.» (¿Será cierto?)

«La lengua es necesaria para que salgan las palabras.»

(¿Qué horror, Dios mío! y cómo se ha descubierto eso?)

«La muerte reduce un hombre á cadáver por medio de la aritmética.» (¿Con que por medio de la aritmética?)

¡Mire Vd. que demonio!

«Comer es ordinariamente satisfacer una necesidad.»

(¿Sí, eh?)

Y sobre todo esto y sobre todo aquello, las líneas siguientes que exceden los límites de lo creible:

«La muerte no es en suma más que una *resta*; es la sustracción de la cantidad vida, de la cantidad hombre, y es al mismo tiempo una *sustancia química* que tiene la virtud de descomponer los cuerpos.»

Esto era ya demasiado; cuando lei que la muerte es una *resta*, mi sonrisa empezó á convertirse en risa; al ver que era una *sustracción* la risa fué más franca; pero cuando supe que la muerte era una *sustancia química* mi hilaridad, se desbordó por completo.

¡Ay señor, señor! á cuántos que hablan de *restas* y *sustracción* y de *sustancias químicas*, podria aplicarse la definición de *ángulo recto*, que según el vulgo dió en cierta ocasion á un ignorante el *benévolo y grande Felipe II*. «*Ángulo recto es hablar de lo que no se sabe.*»

¡Y á pesar de todo, el autor de la revista tiene ingenio!

¡Imposible parece lo que trastorna el neismo las más penetrantes inteligencias!

VIAJE Á ANDALUCIA

(con mucho rumbo y poco dinero)

POR

FLORENCIO MORENO GODINO.

(Continuacion.)

Digo que es la primera, porque no hay otra semejante.

Es un fantasma que piensa, escribe, imprime y se hace leer.

Es como esas sociedades secretas, cuyos miembros están en todas partes y en ninguna.

El todo no existe pero las partes sí; y no cabe mejoría en ellas.

Porque los escritores de fondo de esta *redaccion* maravillosa, son caballeros particulares que viven de sus rentas y aun acaso títulos de Castilla.

Así es que el director no se atreve á señalarles sueldo.

X.

El verano pasado vagaba por Sevilla un pobre hombre, conocido con el nombre de *Francés del Perro*.

No llevaba camisa; su traje desde el sombrero hasta las ruinas del calzado, era un puro harapo.

Debía su apodo á la particularidad de ir siempre acompañado de un perro, ó mejor dicho, de acompañar á un perro á quien queria entrañablemente.

Hablo en pasado, porque se me hace duro creer, que

un sér reducido á tal grado de miseria y desnudez, haya podido sobrevivir á los rigores del invierno.

El *Francés del Perro*, tenia una fisonomía bondadosa, pero el dolor estancado en su corazon habia hecho subir á su semblante los miasmas del idiotismo. Antes de llegar á este estado, pasó por el de la locura, y cuando yo le conocí, era un tonto inofensivo; que idiota y todo tenia el triste privilegio de seguir padeciendo.

Un paisano suyo, residente en Sevilla, me contó su historia, y yo voy á contarla sucintamente á mis lectores, primeramente porque no es vulgar, y luego para que sirva de útil enseñanza á los hombres que se *abulelan* por las mujeres.

XI.

El *Francés del Perro* era francés, joven, bien parecido, inteligente y de corazon apasionado.

Entonces no tenia perro.

Residia en Cádiz como gerente de una casa de comercio francesa. Su afición á los toros le perdió, como á mí me va ha perder este año, haciéndome ver *camamas* en la plaza de Madrid. Digo que le perdió, porque el día de Santiago, asistió á una corrida en la plaza de aquella ciudad, y allí conoció á la mujer origen de sus desgracias.

Era ésta una muchacha del Puerto de Santa María, con unos ojos de *matadora*, que *descabellaron* al pobre francés, haciéndole olvidarse de la *Marsellesa*, y eso que era muy liberal, y de los intereses de su casa de comercio, para no pensar más que en su adorada.

Desde entonces pasaba la mitad de su tiempo en Cádiz y la otra mitad en el Puerto, en donde vivía la susodicha, con la cual consiguió ponerse en relaciones.

Pero el padre de ella, que era un rico hacendado y además muy patriota, no consintió en los amores de su hija con un francés, que no tenia más que diez mil reales de sueldo. La chica por su parte, tampoco se decidía á disgustar á su padre, porque como el amante hablaba *chapurrado*, las tiernas frases de éste no la llegaban al fondo.

Sin embargo, se dejaba querer.

Todos los días, al anochecer, el francés alquilaba un falucho y se trasladaba desde Cádiz al Puerto. Esperaba un par de horas, y luego *pelaba la pava* con su amada por una reja de la tapia de la huerta de la casa de ésta. (Tambien aquí me han llovido muchas des.)

Trascurrió una temporada, durante la cual aumentó la pasión del francés y la indecision de ella.

Hasta entonces el tiempo habia estado sereno y el mar bonancible; pero una tarde se levantó un violento Sureste.

El amante, sin embargo, fué como siempre al muelle para embarcarse en el falucho de costumbre.

—Señorito,—le dijo el patron del bote,—he aguardado á Vd. por no faltarle, pero supongo que hoy no es embarcará.

—¿Por qué?

—¿Pues no ve Vd. el mar?

—¿Qué importa?

—Casi naa: un bañito para *secula sin fin*.

El francés instó, el patron se resistia; mas al cabo, vencido por las instancias y ofertas de aquel, salieron del puerto.

Comenzaron á dar tumbos.

Así bogaron un cuarto de hora.

El mar se picaba cada vez más. El patron queria volver á Cádiz; el audaz enamorado le animaba á continuar el rumbo.

En el comedio de la travesía un violento golpe de viento rompió el mastelero y se llevó el velacho. Desde entonces la frágil embarcacion fué juguete de los elementos, y por fin tumbada por el lado de babor, se inundó de una ola inmensa.

El francés, el patron y un marinero, únicos que la ocupaban, cayeron al agua. Ignoro la suerte de los dos últimos, y sólo me ocuparé del imprudente extranjero.

Este realizó una empresa casi inverosímil, á no haber existido, en la antigüedad Leandro y en nuestros días Lord Byron y Emilio Arrieta (segun Julio Nombela). Luchando con las olas y alentado por su ardiente amor, el apasionado francés, que habia sido el primer nadador de la costa de Biarritz, salvó la gran distancia que le separaba del Puerto de Santa María, y consiguió llegar á la playa medio muerto de fatiga.

Descansó, se secó la ropa lo mejor que pudo, y llegada la hora se dirigió al lugar de la cita, con el corazon palpitante de emocion.

Cuando vió las tapias del huerto de su amada, dió por bien empleados los riesgos que habia corrido, y se sintió capaz de atravesar el mar de los cáribes.

Pero cuando se aproximó, quedóse inmóvil de dolor y de sorpresa.

Un hombre ocupaba su sitio al lado de la reja.

Se acercó sigilosamente, siguiendo la sombra que proyectaba la tapia, y oyó cuchichear.

Quiso cerciorarse más de su desgracia: retrocedió y torciendo un ángulo que formaba la pared de la puerta, se encaramó sobre aquella.

La luna salió de entre un nubarron, y á su luz pudo ver á la *infel* que alargaba una mano á través de la reja.

Desde entonces no fué dueño de su razon.

Bajóse de la tapia, anduvo yagando delirante por los campos, volvió á aproximarse á la casa y quedó inmóvil apoyando su abrasada frente en la pared.

ESCUELA



El que siembra recoge.

—¡Adentro, monigotes!
—¡Ji, ji! ¡Yo no quiero aprender nada, porque dice el periódico de mi papá, que es malo saber leer!

Volvió de este estado sintiendo una cosa que le tocaba en las piernas.
Era el perro de su amada, que mientras ella pelaba la pava, vagaba por el huerto, y que habiendo sentido y olido al francés, á quien conocia, se salió por el hueco de un albañal y vino á acariciarle.
El pobre amante, sin darse cuenta de lo que hacia, tomó al perro en sus brazos y se alejó de aquellos sitios.
Ya de dia, tomó el primer tren y volvió á Cádiz llevándose al perro.
Tal fué el origen de su locura.
A poco tiempo de perder la razon, perdió tambien su empleo en la casa de comercio, y hubiera muerto de hambre y de miseria sin los socorros de un paisano suyo, el cual, habiéndose trasladado á Sevilla, le trajo consigo á esta ciudad.

XII.

Hay en Sevilla un paseo llamado la Alameda de Hercules, en otro tiempo bastante frecuentado y en la actualidad relegado al olvido, si se exceptúa en las noches de San Juan y San Pedro, cuyas verbenas ó veladas, como dicen en Andalucía, se celebran en este sitio.
Segun la tradicion hace algunos siglos, el Guadalquivir cruzaba por allí, y en la actualidad, cuando crece el rio le inunda con sus aguas.

(Se continuará.)

CABOS SUELTOS

El Sr. Nocedal dijo la otra tarde en el Congreso que el bienestar y las economías no debían buscarse en el parlamentarismo.
No se trata ahora de si esto es verdad ó no (que no lo es); pero conste que esas palabras envuelven una censura acre, un ataque directo al orden de cosas establecido en España.

En una visita.
—Ea, niño, no seas pesado, y deja en paz á ese caballero.
Ese caballero. —A mi no me molesta, porque adoro á los niños... sobre todo cuando lloran.
—Por qué esa preferencia?
—Porque cuando lloran se les manda á acostar.

Ha llegado á Madrid nuestro amigo Antonio Gisbert, el autor del magnífico cuadro de Los Comuneros. Tenemos un placer en darle nuestra cordial bienvenida.

Hé aquí un anuncio respetable.
Cuando terminó la guerra del Norte con el Sur, en los Estados-Unidos, los hermanos Bicker pusieron en los periódicos lo siguiente:

«Los hermanos Bicker anuncian á sus numerosos favorecedores que vuelven á su antigua profesion de sombrereros, la cual abandonaron por defender la libertad de su país.»

La Regeneracion, que en otros tiempos regalaba á sus suscritores artículos escritos en latin, publicó el otro dia un suelto en aleman.

Hace bien el periódico neo; así como así ni en aleman ni en castellano ha de haber quien le entienda.

Hemos recibido un elegante ejemplar de los Cantos del Cristianismo, coleccion de poesias religiosas de varios acreditados escritores.

Este libro, notable por la forma, merece ser leído por los amantes de la poesia.

Voy á hacer historia sin comentarios.
En el Senado español se han tratado cuestiones de la más alta importancia: histórico.
Entre ellas, la de instruccion pública, la de orden público, la de vagos, la de tribunales, la del ejército y otras muchas: histórico.
Han tomado parte en las discusiones oradores pertenecientes á todas las altas gerarquías sociales: histórico.
Por parte del clero, sólo el obispo de Almería ha tomado la palabra para anunciar al gobierno una interpelecion sobre las atenciones del presupuesto del clero: histórico.

En una carta que publica el Diario de Barcelona, se dice que todos los profesores honrados estarán al lado del Sr. Letamendi.
Con que todos los profesores honrados, eh?
Mire Vd. qué demonio; hombre, yo creía que todos los profesores de su opinion.

Pero valga la honradez.
Y si yo, imitando este lenguaje, dijera que al lado de la libertad estaban todos los hombres honrados, ¿qué opinaria de mi el autor de esa carta?

Pues lo mismo opino yo de él.

El último concierto de Barbieri estuvo animado y brillante, como de costumbre.

Mi amigo Melliez se lució una vez más con ese instrumento que parece un cuerno tocado al revés.

Una conveniente alfombra en forma de tapiz colocada á la entrada de las habitaciones de caballos y artistas, impidió las atrevidas corrientes de aire que otras veces fueron nuestra desesperacion.
Muchas gracias, maestro.

El dia estuvo cruel, y á no ser por esta precaucion, salimos hechos sorbetes los de aquel coté.
Repito.

Los cigarros del estanco
(yo soy franco)
son de cada vez peores,
dan dolores,
hacen daño a la cabeza
(con franqueza)
y si siguen de esa suerte
despachando,
va el país á hallar la muerte
sin saber cómo ni cuándo.

Hay cigarros escogidos
fementidos,
que al principio van siguiendo,
van corriendo,
pero á poco blandamente
van mordiendo
del modo más indecente.

Ya no es humo lo que arrojan,
que se aflojan
y con ánimo perruno
hacia uno
se revuelven como fieras,
y encrespados
nos deshacen á bocados,
se lo digo á usted de veras.

Por piedad, oh directores
de estancadas,
calmad presto mis dolores,
aun mayores
que de heridas enconadas,
que si no oís el conjuro,
de seguro, de seguro
va á pasar,
que el más fuerte y el más duro
va ¡gran Dios! á reventar.

Los cigarros del estanco,
soy muy franco,
son de cada vez peores,
¡ay qué horror!
calme usia mis dolores,
se lo pido por favor.

El cabecilla Tristany ha sido preso en Florencia.
Con este motivo dice *La Esperanza* que era un perfecto caballero y un cumplido absolutista.
Creo lo uno y lo otro.

Un paquete de 25 ejemplares de GIL BLAS se ha extraviado desde la administración central á la de Salamanca.

Se suplica á la persona que lo haya encontrado se sirva entregarlo á cualquier empleado del ramo, á ver si teniendo esos deja pasar los de hoy.

Sigue el Sr. Nocedal defendiendo la descentralización administrativa.

Pero, señor diputado, eso también es nuestro; ¿no ve S. S. que su realización no es compatible con ciertos partidos?

Desde que oí al Sr. Nocedal hablar de Hacienda, me creo con valor para hablar también de Hacienda.

Es cuestión de sentido común, así lo dijo el diputado por Toledo.

Fáltame sólo saber cuál es el sentido común tratándose de la Hacienda.

Para una cabeza de familia, el sentido común es que la criada le traiga lo mejor de la plaza por poco dinero.

Para la criada, el sentido común es traer á su amo lo peor y por mucho dinero.

Para la señorita, el sentido común es comer bien sin averiguar lo que cuesta.

Y para el tendero, el sentido común es vender caro y dar escatimado el peso.

¿Cuál de estos sentidos deberemos aplicar á la cuestión de Hacienda, Sr. Nocedal?

Creo que si insistimos en la teoría nos vamos á quedar sin ninguno.

Se está formando una sociedad de capitalistas con objeto de construir, bajo el sistema inglés, un bello boulevard fuera de la Puerta de Alcalá.

La idea me parece excelente.

Allí un bello boulevard, y más abajo el elegante barrio de Salamanca.

Muy bien: y en medio la Plaza de Toros ¿eh? Bonito contraste.

En la política que ahora se usa, hay quien está por las economías á todo trance, y quien por las no economías, como *La España*.

Pues *La Revista de España* adopta un término medio, que es «gastar menos, pagar algo más si fuera absolutamente preciso y usar del crédito con juicio.»

Hé aquí un verdadero *échantillon* de la doctrina del justo medio.

No estoy por ella, aunque se enfade *La Epoca*.

Leo en un periódico:
«Dícese que empieza á formarse en Francia una liga llamada de la *Union liberal*, cuyo fin será combatir la influencia clerical en las próximas elecciones.»

Acabo de recibir este telegrama de mi hermano que está en Cádiz, y en el cual me anuncia su próxima llegada.

—¿Quiere Vd. cedérmelo?
—¿Para qué?
—Estoy haciendo colección de autógrafos.

Al despertar:
El demonio del tahonero, cada día hace los panecillos más chicos: Tendré que advertírselo á la autoridad.

—¡Dilin, dilin!
—¿Quién?
—El panadero.

—Meta Vd. el panecillo por el ojo de la cerradura, que de seguro cabe ya.

Entre dos electores:

—¿Cree usted que nuestro diputado no ha hablado todavía este año?

—¡Es claro! él no es rico, y como dicen que el silencio es de oro, se calla.

Yo he visto en Madrid zapatería castellana.
Zapatería andaluza.
Zapatería cordobesa, que viene á ser lo mismo.
Zapatería alemana.
Zapatería francesa.
Zapatería mallorquina.

Pero la novedad no se detiene aquí.
En la calle de la Montera, núm. 2, hay un escaparate donde el calzado inglés se ostenta con su claveteada hechura y su ingénita solidez.

Tenemos, pues, la zapatería inglesa que promete dejar muy atrás las otras zapaterías.

Allí he visto unas magníficas botas de montar que se las recomiendo á Carulla.

Me han asegurado que el dueño de la zapatería inglesa se propone no convertirse en inglés de nadie.

¡Qué lástima!

¡Vea Vd. qué ocasión de lucirse un español de la decadencia!

Un periodiquito neo que ve la luz en Zaragoza, está publicando unos articulejos que llevan por epígrafe *Errores liberales*: hasta hoy sólo he podido leer dos,—la serie lleva trazas de ser malita, pero larguita,—en los dos que he leído solo he podido hallar el deseo que manifiesta el diario de que se hagan leyes que protejan las almas.

Veámos cómo. (Se continuará.)

La encantadora Julia, que se ha propuesto no pasar de los 25 años, tuvo necesidad de hacer un viaje y sacar el pasaporte.

Uno de sus adoradores, revolviendo algunos papeles que habia sobre la mesa, dió con él.

Aquí de los apuros de Julia.

El caballero: ¡Hola! su pasaporte de Vd.

Y leyó: Nació en 182...

Julia no pudo sufrir más, y arrancándoselo de las manos, le dijo:

—No haga Vd. caso... es un pasaporte antiguo.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—*El que no tiene carácter no es hombre; es una cosa.*—Chanforts.—Idem á la Charada:—*Chorizo.*

CHARADAS

1.ª

Primera y tercera es un animal muy leal, que suele morir despues á manos de otro animal.

2.ª

Una negacion latina, es mi prima; y segunda muy formal, es vocal.

Me dirás, lector, «te veo,» porque adivinado habrás que es mi todo por demás un ser ridículo y feo.

(Las soluciones en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalación. Su gusto es agradable; su temperatura constante, 34 grados centígrados. Son débiles, incoloras é inodoras: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presión es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,0009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del *Siglo Médico*, números 672, 675, 677 y 688 para la curación de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago; de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, coexistiendo el impúbere una curación radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de thermo-acidulo-carbónico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Mazo y Bazan, facilitan notablemente la respiración á los que se embarcan y padecen de asma.

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curación, ó cuando menos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estación telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza. Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposición Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

GRAN EXPOSICION DE DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS de toda clase de encuadernaciones.

PRECIOS FIJOS. Librería de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, esquina á la de Carretas.—1.

GALERIA HUMORISTICA DE GIL BLAS

DEL SUIZO Á LA SUIZA

Viaje de placer hasta cierto punto por EUSEBIO BLASCO. Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías y cafés, donde se vende el GIL BLAS. Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico acudiendo á la Administración. Los suscritores de provincias que deseen adquirirlo, podrán remitir su importe en libranza ó sellos de franqueo.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2. ESTACION DE INVIERNO. Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerriño fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

SALA DE ARMAS

GIMNASIO Y TIRO DE PISTOLA. Mr. Goux, director de este establecimiento, único de su clase en España, y montado segun los adelantos modernos, tiene el honor de ofrecer al público sus trabajos á precios reducidísimos. Tiro de pistola: por una docena de balas, RAPIDO DESARROLLO. El adquirido en cuatro años por nuestro acce de bellotas para el cabello, nos ha impuesto la adquisición de una casa en propiedad, calle del Casario, núm. 14, y á la fabricación en grande escala para poder atender convenientemente al consumo local y de exportación, desde hoy los pedidos serán despachados con eficacia. Punto de venta: calle de Jardines, núm. 5, Madrid: precios, 6, 12 y 18 rs. frasco.—El inventor, L. de Brea y Moreno proveedor de S. S. A. R. R.

CASA DE PRESTAMOS. Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11.—2.